

CAPITULO OCTAVO.

Invasion de la provincia de Popayan por el ejército real de Quito. Nariño es hecho general y marcha al sur. Estado de algunas provincias. Ocupacion del valle de Cáuca por los republicanos, y espulsion de Popayan del general español Sámano.

Año de 1815. A tiempo que el capitán general de Venezuela preparaba al mando de Físcar las fuerzas respetables destinadas á subyugar las provincias Unidas de la Nueva-Granada, el presidente de Quito, reunia otra espedicion en Pasto para concurrir al mismo objeto, aunque sin previa combinacion. Debia componerse de las tropas que habian sujetado á fin del año anterior el corregimiento de Ibarra, de las milicias de Pasto y de las guerrillas de los patianos: el todo as-

cendia á dos mil hombres que se orga- Año de 1815.
nizaron en la ciudad de Pasto del mejor modo que fué posible, recibiendo dinero y auxilios de toda clase de Quito; mas de mil y quinientos eran fusileros y el resto de caballería y artillería. El brigadier, don Juan Sámano, obtuvo el mando en gefe. Este era un viejo de cerca de sesenta años, que cuando empezó la revolucion de Santafé en 1810, se hallaba en esta ciudad, y era coronel del regimiento llamado *Auxiliar*. La junta á la cual reconoció y juró le dió pasaporte en breve, por no acomodarle el nuevo gobierno: fué á España de donde regresó por Panamá á Guayaquil, y despues de haber contribuido á subyugar á Quito, se dirigia ahora á destruir el gobierno republicano de Santafé, que tan generosamente le habia tratado, y á derramar la san-

Año de 1815. gre de los americanos. Tal ha sido siempre la conducta de los Españoles, perdonados por los patriotas de la América del sur, se han irritado con los beneficios, y convirtiéndose en sus mas crueles enemigos.

Sámano se puso en movimiento contra Popayan en los primeros dias de junio. Desde las desgracias ocurridas en Pasto á Caycedo y á Macaulay, la provincia de Popayan se hallaba indefensa; solo tenia de guarnicion trescientos hombres mal armados, y su comandante era el coronel José Ignacio Rodriguez, oficial sin principios militares y á quien apénas se le podia confesar algun valor. El congreso habia hecho los mayores esfuerzos con Nariño para que enviara auxilios de armas y de tropas á Popayan, y á pesar de las instancias repetidas de los diputados que

Año de 1815. mantenia en Santafé, Castillo y Madrid, jamas lo pudo conseguir porque el presidente de Cundinamarca alegaba siempre desconfianzas y peligros de parte del congreso. Entre tanto el gobierno de Popayan supo las fuerzas que se acercaban al mando de Sámano, quien desde Mercaderes dirigió una intimacion á la Junta, y hallándose mas cerca envió al capitán Velez. Entónces se creyó la venida de Sámano que tenia la fama de buen militar, y la Junta reunió un cabildo abierto: este fué de opinion que no se capitulara; sin embargo de lo cual el gobierno, creyendo imposible la defensa, propuso capitulaciones á Sámano, enviando de comisionados á don Ramon Pardo, oficial de la marina española que estaba prisionero en Popayan, y al doctor Juan Antonio Perez Valencia, miembro de la Junta. Fueron bien reci

Año de 1813. bidos en el Jambo, pero Sámano se denegó á contestar por escrito, ratificando de palabra sus ofertas de amnistía é improbando la propuesta sobre capitular, como poco honrosa para unos vasallos fieles, que no debian manifestar la menor disidencia ú oposicion al rey. Los oficiales de la guarnicion, cuando supieron los pasos que daba el gobierno para capitular, hicieron una junta de guerra y protestaron no obedecer al presidente si trataba con el enemigo. Resolvieron ademas, retirarse al Valle de Cáuca para prolongar allí la guerra, entretanto les llegaban auxilios. Viéndose el presidente Mazuera sin autoridad, y careciendo de los talentos y espíritu revolucionario, que se necesitaba en tan críticas circunstancias, resolvió émigrar hácia la ciudad de la Plata en la provincia de Neyba. El coconel

Rodriguez se puso al frente de los trescientos hombres, y con todas las armas emprendió su retirada para el valle de Cáuca. Algunos dias despues entró Sámano en Popayan, é hizo perseguir á Rodriguez con fuerzas superiores. Este que no tenia los talentos necesarios para conducir una retirada tan larga, luego que arribó á la Candelaria en el valle de Cáuca, disolvió su pequeña columna diciendo á los soldados que cada uno se salvara como pudiera. Algunos pocos soldados y oficiales mas comprometidos trataron de levantar una caballería numerosa y defender el valle de Cáuca, pero no habia el espíritu público capaz de sostener aquella empresa atrevida. Así todos los que se habian juntado se dispersaron al acercarse el ejército de Sámano, que muy activamente persiguió [á los fugitivos], ocu-

Año de 1813.

Mayo 1°.

Año de 1813. pando sin oposicion á Cali, Buga y los demas lugares de la provincia.

Las tropas y oficiales que venian de retirada hallaron en Cartago al teniente coronel frances Manuel de Serviez, oficial que el gobierno de Popayan habia llamado á su servicio, que tenia alguna instruccion militar y que aseguraba haber servido en los egércitos de Rusia y de Inglaterra. Este trató de inspirar un grande entusiasmo al corto número de tropas que pudo reunir con el objeto de sostenerse contra Sámano. Mas era una empresa temeraria el querer que ciento cincuenta hombres triunfaran de dos mil. Los destacamentos republicanos fueron batidos en el cerro de Palogordo, y Serviez tuvo que emprender su retirada por la fragosa montaña de Quiendío para salir á Ibagué. El enemigo le persiguió, y á pesar de las aba-

tidas de árboles y de otros obstáculos que le oponía, le alcanzó al segundo día de marcha en el punto nombrado las Cañas: su tropa sorprendida fué dispersada despues de un ligero combate, perdiendo las provisiones de boca y guerra, con algunos hombres muertos ó prisioneros, saliendo herido levemente el comandante. Serviez tuvo que atravesar una montaña de ocho dias de camino á pié y sin viveres con los cien hombres y los treinta oficiales que le acompañaban.

Entónces quedó Sámano en pacífica posesion de toda la provincia de Popayan y regresó á Cartago. Los principales patriotas emigraron á Antioquía y á Santafé; pero los pueblos padecieron infinito. Sámano contra las estrechas instrucciones del presidente de Quito, Montes, quien le habia prevenido los

Año de 1813.
Agosto 8.

Año de 1815. tratara con la mayor suavidad y observara la mas estrecha disciplina, permitia á sus tropas toda clase de escesos. Los limeños, pastuzos y patianos saquearon las casas, las caballerías, los ganados, y cuanto pudieron pillar sin que su gefe la contuviera. En breve la provincia entera quedó devastada y apenas dejaron caballería que no enviaran á Pasto y á Patia.

Desde Cartago dirigió Sámano á Ibaqué un oficio de Montes á Nariño en calidad de presidente de la junta de Santafé *. Le acompañaba la constitucion española de 1812, y trataba de persuadirle que entrara en una capitulacion para que las desavenencias se

* El oficio de Montes y la contestacion de Nariño, se hallarán entre los documentos importantes bajo el número 21. Este recibió tambien de Montes una carta particular dirigida al mismo objeto, á la que no tuvo por conveniente contestar.

compusieran amigablemente, cortándose de raiz todos los males de la discordia civil. Montes hacia mérito del estado de la guerra de España y del de la Europa. Formaré una breve recapitulacion de lo mas importante y de lo que tenga conexion con la América.

Despues de sancionada la constitucion española por las Cortes de Cadiz, el gobierno de la península permanecia en esta ciudad; Fernando VII, se hallaba prisionero en Francia, y la guerra continuaba. Ocupado Napoleon Bonaparte en la espedicion á Rusia debilitó los ejércitos de España, y el Ingles de Portugal mandado por Lord Wellington pudo avanzar sobre el frances cuyo gefe era Marmont. Este fué derrotado en Salamanca, y José Bonaparte tuvo en el año anterior que aban-

Año de 1813. donar por segunda vez á Madrid, levantándose por consecuencia el bloqueo de Cádiz, y saliendo los franceses de todas las Andalucias. Sin embargo estos defendieron la línea del Ebro y el resto de la España que les habia quedado con mucho valor. Mas no pudieron adelantar paso alguno por el golpe formidable que Bonaparte recibió en los meses de noviembre y diciembre de mil ochocientos doce en su retirada desde Moscow hácia la Polonia y la Prusia, en que perdió casi todo su ejército. En la segunda campaña estaba ya reducido á los límites de la Francia á donde tambien fueron repelidos los ejércitos de España, despues del gran triunfo que sobre ellos consiguieron los aliados portugueses, españoles é ingleses en las cercanias de Vitoria.

Los gefes españoles de América tra-

taban de aprovecharse de tan felices Año de 1813. sucesos, para conseguir la pacificacion de los paises revolucionados. Mas la regencia de España ninguna otra ventaja ofrecia á los Americanos, sino el goce de los beneficios que en su concepto debian resultar á estos de la constitucion española. En vano el gobierno ingles habia ofrecido su mediacion desde el principio de las desavenencias para que hubiese un amigable avenimiento entre la madre-patria y sus antiguas colonias. Aunque el gobierno español admitió la mediacion, y aun la habia pedido, á poco tiempo varió sus consejos, y las cortes de Cádiz rechazaron la mediacion inglesa en julio de mil ochocientos doce bajo varios pretextos. El principal motivo fué sin duda el orgullo español, y que los ingleses propusieron las bases de cesa-



Año de 1815. cion de hostilidades, amnistía general confirmacion de los derechos declarados á los americanos por las mismas cortes, comercio libre con todas las naciones, y que la administracion interior se concediera á los cabildos en union de los gefes de las provincias. Estas eran concesiones muy importantes, que habrian mejorado en parte la suerte de la América española. Las cortes y la regencia de Cádiz estaban muy léjos de asentir á ellas; solo querian una sumision absoluta y que los americanos confiaran en su generosidad y amnistías, promesas que estos habian experimentado mas de una vez ser del todo falaces. Siguiendo tales principios la regencia habia enviado á Venezuela y á la Nueva-Granada á Don Pedro Urquinaona, natural de Santafé, con el título de comisionado regio para tra-

Año de 1815. tar con sus respectivos gobiernos de una transaccion. Urquinaona llegó á Carácas cuando mandaba allí Monteverde; y muy pronto se empeñó con él en disputas que al fin produjeron la revocatoria de su comision. Jamas pasó á la Nueva-Granada ni entró en contestaciones con su gobierno, con el que la regencia de España nunca se entendió en negocios políticos. El presidente de Quito, Montes, que habia recibido las mismas instrucciones que Urquinaona, quiso hacer sus veces y nada pudo adelantar. Los gobiernos revolucionarios de la Nueva-Granada se mantenian firmes en no tratar con el de la madre-patria, sino era sobre la base de la independenciam, y solamente la fuerza, ó una garantía como la de Inglaterra podia separarlos de sus principios. Estaban seguros que de otra

Año de 1815. suerte el gobierno español no les cumpliría promesa alguna, y que la constitucion de las cortes de ningun modo podia hacer su felicidad.

Desde Cartago despues de haber dirigido á Santafé la intimacion de Montes, el brigadier Sámano regresó con sus tropas á Popayan. Si destaca una columna de cuatrocientos hombres se hubiera apoderado de la rica provincia de Antioquia sin disparar un tiro, pues no habia fuerza alguna que oponerle. Asi es que luego que se supo la ocupacion de la provincia limítrofe de Popayan, todo el mundo se alarmó y creia en gran riezgo su libertad. Felizmente la legislatura estaba reunida, y acababa de hacer una reforma importante reduciéndose á solo cinco miembros con el objeto de simplificar la administracion, y que no todos los fon-

Año de 1815. dos se gastaran en sueldos de empleados civiles. Otras varias provincias siguieron este laudable egemplo recomendado por el congreso. En el momento se puso en deliberacion la medida que convendria adoptar en las circunstancias. Unánimemente se decidió que el gobierno debia ponerse en manos de un dictador con facultades absolutas para obrar lo que juzgara mas conveniente á la salvacion de la provincia. La eleccion recayó en el coronel de milicias Juan del Corral. Este era un hombre de algunas luces militares y políticas, de mucha probidad y de energia nada comun. Acababa de manifestarla procediendo como miembro de una junta de seguridad pública contra algunos españoles y americanos realistas que corrompian la opinion y tramaban sordamente. Corral amaba

Julio 51.

Año de 1813. sobre todo la libertad de su patria, y no dudó en admitir el puesto difícil que le ofrecian los representantes del pueblo.

Inmediatamente se vió en el gobierno una grande actividad. El coronel de ingenieros Caldas marchó á Bufú para fortificar aquella garganta meridional de la provincia, donde cien hombres parapetados pueden impedir el paso del rápido y caudaloso Cauca á dos mil enemigos. El coronel José María Gutierrez, salió de la ciudad de Antioquia para Medellin y Rionegro en comision secreta. Resultó ser la de embargar los bienes y espeler de la provincia á todos los españoles y americanos realistas que corrompian la opinion pública, y podian maquinare contra el gobierno. Veniticinco salieron de este modo y se les confiscaron cerca de se-

Año de 1813. senta mil pesos. Corral decia que no pudiendo los republicanos ganar á los españoles ni á los realistas, debian hacer la guerra á su costa. Esta medida verdaderamente revolucionaria, y á que no estaban acostumbrados los pueblos, fué muy ruidosa en la Nueva-Granada, y produjo en la provincia de Antioquia los mejores efectos. Los patriotas que se hallaban intimidados y que ocultaban sus sentimientos, bien fuera por miedo de las armas reales, bien por los miramientos que guardaban con algunos ricos españoles de los que habian sido desterrados, manifestaron entónces á cara descubierta que eran republicanos. Otros lo aparentaron por miedo del castigo y de este modo de un extremo á otro de la provincia ardió el fuego del patriotismo, y hubo al ménos aparentemente una-

Año de 1813. nimidad de sentimientos á favor de la independencia, la que ántes de aquella época no habia existido. Al ver la opinion pública tambien pronunciada, el dictador Corral determinó, por un acta solemne, que se proclamara la independencia absoluta de la España, que se desconociera á Fernando VII * y que en lo venidero no hubiese otro origen de la autoridad pública que la soberanía del pueblo. Asi se verificó dándose al acto de jurar la independencia, todos los empleados públicos y los padres de familia, la mayor solemnidad posible.

Uno de los motivos mas poderosos que tuvo Corral para esta medida fué el comprometer á los pueblos para que sacudiendo el miedo y respeto servil

* Las actas de independencia de Antioquia y de Cundinamarca se hallarán entre los documentos importantes número 22.

Año de 1813. con que miraban á los reyes creyendo los seres superiores á los demas hombres, se decidieran á morir ó ser libres. La misma razon y otras que son bien obvias influyeron poderosamente sobre los demas gobiernos de las provincias de la Nueva-Granada, algunos de los cuales declararon la independencia absoluta ántes ó despues de Antioquia.

Corral ademas juntó y disciplinó trescientos hombres de infantería que formaron una columna para defender la provincia. Al mismo tiempo dió un grande impulso á las milicias, pues alistó é hizo disciplinar seis batallones de á quinientos hombres, recurso que en aquella época inspiraba una gran confianza y que la esperiencia nos ha enseñado despues que nada ó muy poco sirve en el momento de peligro. Corral

Año de 1813. tambien sacó de la nada una fundicion de artillería de campaña, cuyo arte aprendió, ayudado solamente de los libros; formó luego artistas, y con muy pocos ensayos perdidos tuvo lo gloria de poner en la provincia de Antioquia un parque respetable de piezas ligeras y propias para nuestras montañas escarpadas.

Las noticias de que el brigadier español Sámano marchaba contra Popayan, llegaron á Santafé con la intimacion que hizo al gobierno de aquella provincia desde el punto nombrado Mercaderes. Los ánimos se alarmaron inmediatamente, y Nariño instado por los diputados del congreso, Castillo y Madrid, para que enviara auxilios á Popayan, ofreció que él mismo iria en persona, si el congreso sujetaba á su mando las fuerzas de la Union, desti-

Año de 1813. nadas para aquel objeto, y si daba órdenes á las provincias para que le auxiliaran, en cuyo caso no dudaba asegurar que Sámano seria destruido y que se afirmaria acaso para siempre la independenciam de la Nueva-Granada. El congreso aceptó con mucho gusto el ofrecimiento de Nariño como un presagio feliz de reconciliacion, dándole las gracias por su amor á la libertad, y añadiendo espresiones que manifestaban una amistad la mas cordial. En efecto se circularon por el poder egecutivo de la Union las órdenes, para que se franquearan al presidente de Cundinamarca como á gefe de la expedicion del Sur los auxilios que pidiera, poniéndose tambien á su disposicion las tropas que existian en el Socorro, de las que Nariño manifestaba temores de hostilidades contra Santafé. En